



Página oficial:

www.juanjosetellez.com

A pulso: www.canalsur.es

Correo electrónico del programa:
apulso@rtva.es

J.J.TÉLLEZ



1. ¿Quién es Juan José Téllez?

Un tipo de cincuenta años que vive para contarla. A veces en forma de poema, otras como relato, artículo de opinión, ensayo, crónica, reseña o reportaje. He recorrido medio mundo, a menudo realizando documentales y publicado un puñado de libros. Creo tanto en la razón como en el corazón. Y que los sueños forman parte de la realidad.

2. ¿En qué situación cree usted que se encuentran las prisiones españolas actualmente?

La respuesta es obvia: hacinadas. Hay demasiados reclusos y faltan recursos. Creo que es importante

que hayan aparecido nuevas figuras penales como la relativa a la violencia contra la mujer, aunque quizás los delincuentes relacionados con el tráfico automovilístico pudieran encontrar un mejor acomodo en otro tipo de centros. Yo no creo que las cárceles sirvan hoy día para mucho más que su habitual función como desván de cuerpos y de almas. En ellas, desde mi punto de vista, nos limitamos a guardar a los forajidos durante un tiempo; a los fuera de la ley, pero preferentemente a los robagallinas que siguen ganando por goleada frente a los ladrones de guante blanco. Sin embargo, la mayor parte de los responsables públicos entienden que cumplen o debieran cumplir con una función rehabilitadora. Pero, ¿qué reinserción cabe soñar cuando los chabolos siguen sin ser unipersonales, cuando faltan medios, monitores o, simplemente,

ni siquiera existe la posibilidad de que los reclusos formen parte del sistema general de salud? Por no hablar de los centros psiquiátricos penitenciarios. Sólo hay dos en el Estado español, más allá de Cataluña cuya Generalidad tiene ya las competencias transferidas en esta materia. Una ridiculez si se tiene en cuenta que la mayor parte de los presos en nuestro país presentan alguna psicopatología en diferente grado. Por no hablar de las toxicomanías, tan abundantes como el consumo de droga tras las rejas y cuyas víctimas también precisarían de una atención especializada en otro tipo de centros si queremos tener éxito a la hora de desenganchar a los adictos. A todo ello, sumamos el caso de los menores, tan controvertido, tan demagógico. En España, no nos ponemos de acuerdo a la hora de considerar quién es menor de edad. Hay una mayoría de edad para casarnos y otra para poder dar a luz, una distinta para abortar, otra para trabajar, para conducir ciclomotores, para votar o para delinuir. Y, para terminar, existen unas prisiones que oficialmente no lo son, como son los CIEs, los centros de internamiento de extranjeros, donde según la directiva de la vergüenza en nuestro país se puede retener durante 60 días a los extranjeros que carezcan de documentación en regla, pendientes de expulsión o de recibir un papel donde se les ordena que ellos mismos se expulsen de la Unión. Incluyendo, por ejemplo y al menos sobre el papel, a los menores o a las mujeres víctimas de la trata.

3. ¿De qué manera están presentes los medios de comunicación en las cárceles españolas?

Se suele leer la prensa y las revistas, así como existe un servicio de biblioteca. Salvo en el caso de los

Ficheros de Internos de Especial Seguimiento, el régimen FIES, que es una suerte de cárcel dentro de la cárcel en donde se concultan derechos básicos hasta rozar con lo absurdo. Existen monitores de televisión en salas colectivas y receptores de radio. Incluso hay centros penitenciarios en donde se editan revistas y cuentan con su propia emisora, desde la prisión de Alhaurín de la Torre, por ejemplo, a Onda Cerebral, que es la emisora del Centro Penitenciario Psiquiátrico de Sevilla, una especie de Radio La Colifata a la andaluza. En otros casos, hay grupos de reclusos que colaboran con emisoras de radio externas, siempre y cuando cuenten con un permiso específico para abandonar la cárcel durante un rato. De puertas para adentro, tanto la señal de la telefonía móvil como la conexión a internet está capada y sólo suele utilizarse en talleres de informática. A los profesionales de los medios de comunicación generalistas nos resulta muy complicado acceder a las cárceles, bajo permisos condicionados por la dirección general de Instituciones Penitenciarias, que suele ser muy restrictiva a la hora de concederlos. Para acceder a los reclusos, por ejemplo, tenemos que recurrir a menudo a la picaresca. Esto es, aprovechamos la invitación de los monitores o de las ONGs que atienden a la población penitenciaria, o participamos en actividades culturales o educativas, sin ir más lejos. En una ocasión, hace años, para entrevistar a un preso tuve que entregarle el cuestionario a su esposa, que se lo hizo llegar durante un vis a vis y él lo respondió como si fuera una carta que le dirigía a ella. Cada párrafo era la respuesta a una de mis preguntas. Lo que no sé cómo pudo escapar a la censura, si se tiene en cuenta que se trataba de uno de los fundadores de los GRAPO.



4. ¿Qué imagen diría usted que muestran los medios de comunicación de las personas privadas de libertad?

En general, no existen salvo cuando hay problemas y estos trascienden fuera. A los medios no suele interesarles la cárcel, porque tampoco le interesa a la sociedad en su conjunto. Una prisión es un limbo, un lugar fuera de las coordenadas de la vida diaria. Existen excepciones, claro. Recuerdo, por ejemplo, aquella serie tan fieramente humana que Jesús Quintero realizó para Antena 3 Televisión y que se llamó “Cuerda de presos”. O, en otro sentido, “El coro de la cárcel”, de TVE, donde primaba el espectáculo. Pero ninguno de ambos ejemplos abunda en la situación colectiva de los reclusos, o de los profesionales que intentan atenderles y que, salvo excepciones, también sufren las consecuencias de la saturación, de la falta de presupuesto y de interés oficial. Frente a todo ello, existe un imaginario de que cualquier cárcel en España viene a ser como una especie de hotel de cinco estrellas. Ese espejismo también lo alientan ciertos medios de comunicación, que suelen confundir demagogia con democracia.

5. ¿Cómo cree que influye esta imagen en la opinión pública?

En nuestro país, no existe pedagogía penitenciaria. Desde los poderes públicos, no ha interesado afrontar dicha tarea, así que nos hemos olvidado de Concepción Arenal y a veces invertimos los términos de su célebre máxima, esto es, compadecemos al delito y odiamos al delincuente. Seguimos creyendo en la ley de Lynch, en el ojo por ojo bíblico. De nada sirve con-

tar las circunstancias extremas en que viven los presos y que pudiera provocar, más temprano que tarde, un colapso en el sistema, o una explosión de violencia similar a la de los motines de la COPEL durante la transición democrática. Todo eso es predicar en el desierto. Nos hemos instalado en la doctrina de la mano dura y las denuncias por vulneración de los derechos civiles y de los derechos humanos caen en saco roto como sermón en el desierto. Si se hiciera una encuesta en los tiempos que corren, mucho me temo que el modelo carcelario que disfruta de mayor popularidad entre la población sea el de la base estadounidense de Guantánamo.

6. Dirige usted el programa radiofónico *A pulso* (*Canal Sur*), uno de los programas pioneros y veteranos en la comunicación con las personas presas, ¿cómo lo presentaría?

Se trata de un espacio semanal de media hora de duración, que se emite cada martes a través de Radio Andalucía Información y que produce Elena Zájara. Intentamos contar lo que ocurre en las cárceles, pero también lo que pasa en los juzgados o lo que le sucede con frecuencia a los familiares de las personas presas, que también padecen otro tipo de condena. Y lo hacemos todo ello mediante entrevistas, reportajes, opinión, pero también contamos con un teléfono –900844583-- en donde quien quiera puede dejar algún mensaje para sus seres queridos, o para denunciar cualquier injusticia, o para bromear con los que actualmente viven separados por un muro.

7. ¿Cuál cree que es la clave del éxito de este programa entre la población reclusa?

Que tomamos descaradamente partido por la parte más frágil de la balanza. Que no nos callamos denuncias que habitualmente no trascienden más allá de esas cuatro paredes. Tampoco nos chupamos el dedo, eso sí. También sabemos que casi todos los presos se declaran inocentes aunque no lo sean y que la mayor parte de los funcionarios de prisiones, en la actualidad, no tienen nada que ver con el amo del calabozo de Fu Manchú.

8. Ésta es la segunda temporada que usted dirige este programa, ¿cómo le ha influido a nivel personal el contacto directo con las personas privadas de libertad, con sus vivencias, problemáticas, esperanzas, desilusiones...? ¿Diría que hay diferencias entre presos y presas en cuanto a sus modos de vivir, sentir, pensar, expresarse, etc.?

En efecto, es la segunda temporada que dirijo el programa. Pero hay que decir también que A pulso lleva en antena once años. Su primer impulsor y presentador se llama Alberto Almansa, compañero de Canal Sur en Córdoba y especialmente interesado por la comunidad penitenciaria, hasta el punto de que hoy quizás pueda presumir de contar con el mayor archivo mediático sobre este tipo de vivencias. El creó el programa en un momento en que su duración era mayor y por lo tanto su diseño era distinto. Yo he procurado sustituirle con la mayor dignidad posible a pesar de contar con menos tiempo. Sin embargo, en mi caso, no es la primera vez que me familiarizo con el ámbito

penitenciario. Creo que la primera vez que pisé una cárcel para hacer un reportaje fue en 1979 cuando detuvieron en Algeciras a varios pacifistas que saltaron la Verja de Gibraltar. Desde entonces, de puertas para adentro, he leído poemas, impartido conferencias e incluso contemplado una corrida de toros. A partir de esa experiencia, siempre relativa, siempre forastera, las prisiones se me antojan como una burbuja de jabón, que puede explotar en cualquier momento. Los presos, por lo común, ensayan unas normas de conducta encaminadas a estar dentro el menor tiempo posible y en las mejores condiciones. De ahí que a veces asuman destinos que supongan una clara explotación laboral que no se sabe bien a quien beneficia realmente. Aparentemente, ensayan una serie de expresiones, unas normas de comportamiento, que parecen forzadas, casi escolares o de cuartel, que no responden a la realidad de la calle. Por no hablar del llamado paseo penitenciario, una de las supuestas alternativas de ocio, que consiste en imprimir un paso tan rápido a sus caminatas que cuando salen libres siguen manteniendo, por lo que a veces no resulte difícil identificar a quien ha estado a la sombra con tan sólo fijarnos en cómo anda. Pero allí también la vida se abre paso. Los cantaores cantan. Los enamoradizos se enamoran. Se buscan las vueltas para un beso o para un vis a vis, se inquietan por si quienes les aguardan fuera realmente siguen esperándoles... A las mujeres presas les suele interesar mucho más la suerte de sus hijos, pero éste es un rasgo muy común también al resto de la sociedad. Si a un hombre preso se le pregunta por qué quiere salir en libertad, suele poner el yo por delante. Las madres, sin embargo, no olvidan nunca, por muy presas que estén, a quienes salieron de sus entrañas.



9. ¿Qué diferencias ha encontrado con sus trabajos y colaboraciones anteriores en la radio, con respecto a su coordinación, preparación, espontaneidad, respuesta...?

En la trena, las cosas están mucho más claras, aunque exista un lenguaje, una jerga propia que intente enmascararlas. Entre rejas, el mensaje es más directo porque apenas existen intermediarios. Los malvados saltan a la vista, lleven uniforme o no lo lleven.

10. Actualmente existen en las cárceles españolas más de 60000 personas presas, un colectivo de lo más extenso y variopinto, ¿cree que los medios de comunicación le dedican la atención que precisan?

Claro que no le prestan suficiente atención. Como tampoco lo hacen en el caso de los casi cinco millones de parados que existe en el país y que sólo suelen verse reflejados en los medios a través de las cifras oficiales. Como tampoco lo hacemos con los comedores de caridad, cada vez más llenos. ¿Cuántos desahucios se están produciendo durante la actual crisis y cuántos reportajes nos los cuentan? ¿Cómo está viviendo este crack la población inmigrante? ¿Cómo afronta su vida cotidiana una mujer que tiene que abandonar su hogar porque su pareja quiere matarla, en lugar de que sea su pareja quien se vea forzada a cambiar de vida? Sobre los jóvenes, por ejemplo, los medios suelen institucionalizar una caricatura, la de esa frívola generación nini que puede reflejar un estereotipo pero que no responde ni mucho menos al retrato robot de nuestra realidad. Los medios de comunicación, en general, presentan cada vez más zonas de sombra y quizás

por ello empiezan a no contar ya con el prestigio y la confianza pública con la que contaron cuando intentábamos transmitir realidades y no nos limitábamos a expandir consignas.

Algunas preguntas cortas para responder con un porqué:

- **Un libro.** El diccionario, porque con las palabras que contiene podemos leerlo o escribirlo todos.
- **Una película.** El halcón maltés. Porque como decía Humphrey Bogart con palabras de Dashiell Hammett, estaba hecho de la misma materia que los sueños.
- **Un entretenimiento.** Recorrer el mundo. Porque Juan Bonilla nos avisó de que había dos formas de hacerlo. Una es recorriéndolo. Y otra, simplemente, dándonos la vuelta.
- **Una pintura.** Los bisontes de Altamira. Porque ahí nació Picasso.
- **Un museo.** Las cataratas de Iguazú. Porque cada gota de agua es una obra maestra.
- **Una canción.** “Pasará”, de Javier Ruibal. Porque es la banda sonora de cómo pasa el tiempo que, a fin de cuenta, es la única percepción de la realidad que nos queda.
- **Una ciudad.** Nueva Orleans con una copa de ron y sabor a saxo.
- **Un mito.** La revolución francesa.
- **Un valor.** Imaginación en lugar de poder.
- **Un personaje de la historia.** Ante las ruinas de cualquier civilización, Bertolt Brecht decía que en los libros figuraban los nombres de los reyes. Pero, a reneglón seguido, se preguntaba y me preguntó: ¿arrastraron los reyes los grandes bloques de piedra?